

Usos psicosociales del espacio verde urbano

Psychosocial Uses of the Green Space

Ricardo de Castro Maqueda¹ - M^ª Angeles Arias Velarde² - M^ª Paz Galindo Galindo²

RESUMEN

El presente trabajo utiliza como contextos de investigación algunas de las zonas verdes más significativas y de mayor extensión de la ciudad de Sevilla. Se toma en consideración la interrelación entre las motivaciones personales para desarrollar unos usos determinados en función de los beneficios psicológicos esperados y las características ambientales e institucionales que ofrece un espacio verde, parece determinar el desarrollo de un patrón específico de usos psicosociales. El objetivo de este trabajo es analizar los diferentes usos realizados en los tres parques más emblemáticos de Sevilla, determinando los patrones de usos en los diversos contextos. Para ello se administró a 400 personas un cuestionario que solicitaba información variada sobre diferentes aspectos relativos al conjunto de zonas verdes de Sevilla pertenecientes al Sistema General de Espacios Verdes de la ciudad según el Plan General de Ordenación Urbana de 1987. Los resultados parecen indicar la existencia de determinados programas de escenario, en la terminología de la Psicología Ecológica, específicos para los diferentes entornos, los cuales facilitan o restringen el desarrollo de usos concretos.

Palabras clave: Espacio verde urbano; Escenarios; Uso de espacios.

ABSTRACT

The work uses as investigation context meaningful green zones of the city of Seville. It is taken in consideration the interrelationship of the personal motivations in function of the psychological benefits and the environmental and institutional characteristics. The objective is to analyze the uses accomplished in the three parks more characteristic of the city of Seville. It was administered to 400 persons a questionnaire. The results indicate the given programs existence of stage, in the terminology of the Ecological Psychology, specific for the different environments, that facilitate or restrict the concrete uses development.

Key Words: Urban green space. Setting. Use of spaces.

¹ Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.

² Universidad de Sevilla.

Ricardo de Castro. Dirección General de Participación. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla.

Los espacios verdes urbanos constituyen en la actualidad uno de los elementos centrales de los entornos urbanos: no son sólo áreas fundamentales en la planificación urbanística o en la mejora de las condiciones ambientales de la ciudad (frenando la contaminación atmosférica y acústica, favoreciendo el mantenimiento de condiciones climáticas óptimas, desempeñando una importante función estética y paisajística, etc...), sino que, fundamentalmente, los parques urbanos cumplen un papel crucial para la calidad de la vida social en la ciudad.

De este modo las áreas verdes urbanas potencian la satisfacción estética de sus usuarios y son contextos cruciales para la relación social, el ejercicio físico o el descanso, desempeñando un importante papel restaurador de la experiencia subjetiva, al permitir a los ciudadanos restablecerse de las tensiones producidas en los ámbitos urbanos cotidianos (Kaplan y Kaplan, 1989, Corraliza, 1989).

En nuestras ciudades coexisten diversos patrones de espacios verdes con características asimismo variadas: mayor o menor tamaño, más o menos alejados del centro histórico, con más o menos equipamientos y servicios... Estas zonas verdes, al aportar elementos naturales al entorno urbano, se configuran por la combinación de determinados elementos arquitectónicos sometidos a una mayor o menor disciplina de racionalidad que promueve ordenación y atribuye cierto significado, sentido e incluso función al conjunto (González Bernáldez, 1985). Históricamente, los espacios verdes urbanos han ido evolucionando desde jardines de carácter formal y rígidamente estructurados a áreas que intentan reflejar la «espontaneidad» de la naturaleza, sufriendo asimismo un proceso de generalización en casi todos los entornos construidos.

Aunque relativamente reciente, la investigación en Psicología Ambiental en torno a los espacios verdes de la ciudad se ha centrado fundamentalmente en tres tipos de aspectos: a) las valoraciones que los usuarios hacen sobre diversos aspectos o características ambientales de los mismos, evaluando atributos ambientales, institucionales y psicosociales (Joardar, 1989; Schoeder, 1989, Galindo, Arias y Castro, 1992); b) los beneficios psicológicos y emocionales que estos entornos aportan a sus usuarios (Kaplan y Kaplan, 1989; Ulrich, 1983, 1992) y c) los usos reales desplegados en estas áreas (Kaplan, 1980; Pigram, 1983, Knopf, 1987). De los tópicos citados, la investigación más abundante ha sido la referida a percepción y valoración, siendo bastante escasas las aproximaciones sobre los usos psicosociales de estos espacios. Es por ello que el presente trabajo pretende desarrollar este último aspecto, utilizando como contextos de investigación algunas de las zonas verdes más significativas y de mayor extensión de la ciudad de Sevilla.

APROXIMACIONES TEÓRICAS AL ESTUDIO DE LOS USOS DE ZONAS VERDES

El uso de un entorno específico, como puede ser un espacio verde urbano, con el desarrollo de unos procesos conductuales determinados y la producción de impactos de ese uso, es una función de las cualidades ambientales del espacio y de las características psicosociales del posible usuario. De manera que si las características de un contexto ambiental determinado (situación en la ciudad, estructura, elementos ambientales, equipamientos, mantenimiento, gestión...) pueden restringir o facilitar el desarrollo de comportamientos de uso, también hay que considerar la influencia en el comportamiento espacial de factores individuales y culturales como la percepción del entorno, las actitudes, las expectativas personales o la norma social.

Una perspectiva adecuada para analizar estas relaciones, puede basarse en las aportaciones de la Psicología Ecológica, enfoque estrechamente relacionado con el ámbito de la Psicología Ambiental, desde el cual se ha desarrollado desde los años sesenta una importante labor de teorización basada en una fructífera tradición investigadora de estudios observacionales sobre la conducta en diversos entornos.

Desde este enfoque, un espacio verde urbano puede concebirse como un escenario de conducta, el cual es descrito por Wicker (1979) como un sistema limitado, autorregulado, ordenado y compuesto de elementos humanos y no humanos que interactúan de un modo sincrónico para llevar a cabo una secuencia ordenada de acontecimientos que se denomina programa de escenario. El programa de escenario de un espacio verde urbano quedaría descrito por el desarrollo de los diversos patrones de uso asociados a dicho entorno. En este sentido, los tipos de comportamientos desplegados en cada espacio verde, en mutua correspondencia con los recursos ambientales existentes y con los deseos de los usuarios, configurarían el programa de escenario en cada espacio en particular. La Psicología Ecológica, pues, constituye uno de los marcos teóricos que puede tomarse como referencia a la hora de interpretar los diferentes tipos de usos desarrollados en los espacios verdes.

Otro modelo alternativo, útil en los análisis de los usos de un espacio, es el que plantean desde la óptica del análisis de la conducta recreativa Driver y Rosenthal (1982). Este modelo, denominado proceso de producción de la experiencia recreativa, se ha usado fundamentalmente para analizar la conducta recreativa en espacios naturales (Castro, 1994) y parece totalmente adecuado para el estudio de la experiencia humana en los espacios verdes urbanos, dado que los usos que pueden encontrarse en estas áreas son claramente recreativos (con la sola excepción del uso «travesía»).

Este modelo está basado en el concepto de «oportunidad recreativa» definida como la posibilidad de realizar una actividad en un escenario específico para satisfacer experiencias deseadas por el usuario (Driver y Brown, 1983). La definición hace referencia a tres dimensiones diferenciadas: la actividad, el escenario y la experiencia. La dimensión actividad se refiere a las oportunidades ofrecidas por el espacio para desarrollar acciones concretas, como hacer deporte, pasear, descansar, jugar, etc... La dimensión escenario, clásica en el enfoque de la Psicología Ecológica, es entendida como la preferencia del usuario por diferentes tipos de espacios en función de sus actividades deseadas, o incluso por áreas definidas incluidas en un determinado espacio. La dimensión experiencial, más abstracta, refleja los deseos de los usuarios por recibir diferentes tipos de satisfacción derivados de la actividad recreativa, por ejemplo, la satisfacción recibida por experiencias de soledad, la interacción social, actividad física, descanso, actividades lúdicas, estudio de la naturaleza, etc... Así en un espacio verde urbano determinado (escenario) se dan unos usos concretos (actividad) que producen unos beneficios psicosociales determinados (experiencia).

En cuanto a esta última dimensión citada, Knopf (1987) organiza las diferentes experiencias vividas por las personas en su contacto con la naturaleza en tres diferentes: a) autoestima y autovaloración al ejercitar actividades como relación social o cuidado de jardines; b) la satisfacción derivada del sentimiento de involucrarse e inmiscuirse en el ciclo vital de la naturaleza y de pertenencia a la misma y c) el disfrute y la satisfacción por el ejercicio de diversas actividades de ocio y recreo.

En relación con el factor actividad se han ofrecido diversas clasificaciones anteriores. De estas la más frecuente es aquella que diferencia entre usos activos y usos pasivos de los espacios verdes urbanos (Joardar, 1989), definidos éstos por el grado de la actividad física implicada. Existe además la posibilidad de contemplar también una actividad diferenciada de las anteriores, el uso social, en relación con los intercambios sociales que se producen en estos contextos (Ulrich y Addoms, 1981; Arias Velarde, 1994).

En definitiva, al estudiar el problema del uso de los espacios verdes urbanos, es necesario tomar en consideración los distintos aspectos anteriormente revisados. Así, la interrelación entre las motivaciones personales para desarrollar unos usos determinados en función de los beneficios psicológicos esperados y las características ambientales e institucionales que ofrece un espacio verde, parece determinar el desarrollo de un patrón específico de usos psicosociales, relaciones que pueden ser abordadas desde el modelo propuesto por Driver y Rosenthal (1982).

LOS ESPACIOS VERDES URBANOS DE SEVILLA

La ciudad de Sevilla cuenta con un importante número de espacios verdes de uso público, que en base a su funcionalidad (demanda de población que satisfacen), localización y tamaño, pueden caracterizarse en dos tipologías: *sistema general*, el cual engloba aquellos espacios con vocación de uso para toda la ciudad, y *sistema local*, donde se incluyen las pequeñas zonas verdes con un tamaño y un uso reducido y localizado. En el presente estudio se han usado las tres áreas más importantes del sistema general de espacios verdes, los parques de María Luisa, de los Príncipes y de Amate.

Tabla 1: Dimensiones básicas de los espacios verdes estudiados. (Las características del espacio están extraídas de la valoración realizada por los usuarios)

	M ^a LUISA	AMATE	PRINCIPES
Localización	Centro	Este	Sur
Antigüedad	1893	1987	1973
Tamaño	38,1 Ha	37 Ha	9,7 Ha
Características Ambientales	Muy Buenas	Regulares	Buenas
Características Institucionales	Buenas	Malas	Regulares
Características Recreativas	Muy Buenas	Buenas	Buenas

Estas zonas están ubicadas en diferentes ámbitos geográficos de la ciudad y presentan características propias diferenciadoras (Tabla 1). Así el parque de María Luisa además de ser el parque de mayor tamaño, aparece como la zona verde más conocida de la ciudad, la de mayor centralidad y valor histórico, siendo uno de los valores simbólicos más representativos de Sevilla, según un estudio previo realizado sobre el sistema general de espacios verdes de la ciudad (Arias, Galindo y Castro, 1991). Los ciudadanos entrevistados en este mismo estudio le otorgaron la valoración más alta, tanto en características ambientales (vegetación, agua...), institucionales (mantenimiento, seguridad...) y recreativas (oportunidades para el juego, el deporte...).

Los parques de Amate y de los Príncipes poseen un carácter más sectorial, diseñados para cubrir las necesidades de la población residente en los barrios

en los que se ubican. Aunque ambos se enclavan en distritos altamente poblados, el primero de ellos se sitúa en una zona de recursos económicos más deficientes, mientras que el segundo pertenece a un área residencial de mayor nivel socioeconómico. En el parque de los Príncipes se encuentra una buena valoración de los usuarios en cuanto a sus dimensiones ambientales y recreativas, y una valoración regular de sus características institucionales. Por otro lado, Amate resultó ser el parque con peores valoraciones subjetivas en cuanto a sus dimensiones ambientales e institucionales.

OBJETIVOS

Objetivo general:

Se pretende analizar los diferentes usos realizados en los tres parques urbanos más emblemáticos de Sevilla, determinando los patrones de uso en los diversos contextos analizados.

Objetivos específicos:

1. Describir los diferentes tipos de usos asociados a cada espacio, determinando la magnitud de población que los ejercita.
2. Organizar los diferentes usos desarrollados en cada parque en un sistema de categorías que permita dilucidar tipologías de orden superior.
3. Analizar y comparar los patrones de uso que se dan en los diferentes espacios verdes, detectando relaciones con las características subjetivas y objetivas de cada entorno.
4. Inferir a partir de las diferentes tipologías de usos identificadas las experiencias o beneficios subjetivos subyacentes a cada una de ellas.

MÉTODO

Ámbito de estudio: tres parques urbanos de Sevilla pertenecientes al Sistema General de Parques Urbanos: María Luisa, Amate y los Príncipes.

Universo: población urbana de Sevilla capital mayor de 16 años.

Muestra y sistema de muestreo: 400 individuos seleccionados a través de un muestreo de rutas aleatorias aplicadas a la ciudad atendiendo al carácter infinito del Universo (mayor de 100.000 individuos) y adoptando para la estimación un riesgo de error igual al 5%. El número de puntos de muestreo fue 40. En cada distrito municipal, estos puntos de muestreo se repartieron de manera proporcional de acuerdo al número de sujetos censados en cada uno de ellos. Para la selección de la vivienda y la persona se utilizó una tabla aleatoria.

Instrumento de recogida de información: Un cuestionario administrado personalmente a cada individuo a modo de encuesta en su propio domicilio a cargo de entrevistadores entrenados.

En este cuestionario se solicitaba información variada sobre diferentes aspectos relativos al conjunto de zonas verdes de Sevilla pertenecientes al Sistema General de Espacios Verdes de la ciudad según el Plan General de Ordenación Urbana de 1987. De esta información se ha seleccionado para el presente trabajo sólo aquella referente a tipos de usos. Cada sujeto cumplimentó la información requerida en el cuestionario sólo para los tres parques urbanos de Sevilla más conocidos por él, de manera que en el estudio se incluyeron aquellos sujetos que evaluaron cada parque, contándose con un conjunto de 325 sujetos en relación al parque de María Luisa, 102 para el parque de Amate y 182 para el parque de los Príncipes.

Los usos analizados en dicho cuestionario, proceden del análisis de la literatura científica sobre el tema, y su posterior validación en un cuestionario piloto. Así los usos incluidos son, contactar con la naturaleza («naturaleza»), respirar aire puro («respirar»), ir de copas («copas»), hacer deporte («deporte»), relacionarse y divertirse con amigos y conocidos («social»), llevar a niños («infantil»), pasear («paseo»), leer («lectura»), estar en un lugar agradable y bonito («estético»), descansar («descanso») jugar («jugar») y cruzarlo para dirigirse a otro lugar («travesía»). De este listado se pedía a los sujetos entrevistados que indicaran los tres usos que con mayor frecuencia, no por casualidad, realizaran en el espacio evaluado.

Análisis de datos: Los datos obtenidos se procesaron mediante el paquete estadístico SPSS-PC, realizándose una descripción de frecuencias de actividades y un análisis de componentes principales con rotación oblicua para la extracción de los factores de uso de los parques. Previamente al factorial se efectuó un análisis de residuos para detectar sujetos con puntuaciones extremas en las variables estudiadas que perjudicaran el proceso de estimación. En base a ello, al eliminar los sujetos con estas características, los tamaños de las muestras para los diferentes parques fueron las siguientes: 312 sujetos para el parque de María Luisa, 89 para el de Amate y 166 para el de los Príncipes.

RESULTADOS

A continuación se exponen los principales resultados del estudio en función de los objetivos anteriormente descritos: en relación a las frecuencias que muestran los diferentes usos, a la categorización de estos, al análisis comparativo de los patrones de actividad recreativa encontrados y, finalmente, a los beneficios psicosociales que pueden extraerse de las dimensiones de usos en el espacio verde urbano.

FRECUENCIA DE LOS DIFERENTES USOS EN LOS ESPACIOS VERDES URBANOS

Como primera conclusión puede señalarse que el uso más frecuente en los parques analizados es el de pasear (Tabla 2). Otros usos de porcentajes destacados en los mismos son los de descanso, disfrute estético y llevar a niños. El uso de menor frecuencia en el conjunto de parques es el de jugar, siendo también usos de débiles frecuencias los de travesía y lectura.

Tabla 2: Porcentajes de usos desarrollados en espacios verdes urbanos.

	MARIA LUISA N=325	AMATE N=102	PRINCIPES N=182
Paseo	53,2%	62,7%	48,9%
Descanso	37,7%	21,6%	25,3%
Estético	28,0%	19,6%	29,1%
Infantil	24,9%	23,5%	27,5%
Naturaleza	24,3%	8,8%	23,1%
Copas	23,7%	9,8%	19,8%
Social	22,2%	18,6%	19,8%
Respirar	17,5%	23,5%	22,0%
Deporte	15,7%	15,7%	12,6%
Travesía	10,5%	7,8%	7,1%
Lectura	7,7%	14,7%	10,4%
Jugar	2,2%	2,0%	3,3%

Por otra parte, los usos que se presentan más discriminativos en estas zonas, esto es usuales en unas y poco frecuentes en otras, son los de contactar con la naturaleza, descansar e ir de copas. El parque de Amate es la zona en la que menos se produce el uso de contactar con la naturaleza (sólo un 8,8% de los sujetos declararon ejercitar este tipo de uso), mientras en los dos restantes dicho uso presenta porcentajes bastante considerables (24,3% para el de María Luisa y 23,1% para el de Príncipes). También en relación a la actividad de ir de copas el parque de Amate presenta un porcentaje asociado claramente inferior al mostrado en los otros dos parques (9,8% para Amate y 23,7% y 19,8% para María Luisa y Príncipes, respectivamente). Por otra parte, la actividad de descansar que muestra porcentajes bastante altos en el conjunto de parques, aparece como un uso bastante más frecuente en María Luisa (37,7%) que en los otros dos (21,6% para Amate y 25,3% en Príncipes).

Es quizás también destacable como uso discriminatorio el de pasear. Aunque se muestra como el uso con los porcentajes más altos en los tres parques, se da con mayor profusión en el parque de Amate que en los otros dos (62,7% frente a 53,2% y 48,9%, para María Luisa y Príncipes, respectivamente).

En cuanto a la actividad de «ir de copas», los recursos existentes en el parque de Amate pueden explicar la baja frecuencia de dicha actividad, al no existir en la zona bares o instalaciones similares que posibiliten el ejercicio de este tipo de usos. Por otra parte, el bajo porcentaje encontrado en relación al uso «contacto con la naturaleza» obedece posiblemente a la baja valoración que efectúan los usuarios en cuanto a sus dimensiones ambientales, que se corresponden además con el hecho de ser un espacio objetivamente menos dotado de estos recursos que las restantes zonas dada su reciente construcción. Por último, en cuanto al uso «pasear», en el que dicha zona presenta el porcentaje mayor, puede indicar la bondad de la zona para el ejercicio de este tipo de actividad.

Categorización de los usos.

Para categorizar los usos en los parques urbanos se desarrolló un análisis de componentes principales de las diferentes actividades recreativas realizadas en estas zonas. En este análisis se excluyó el uso «travesía», ya que esta actividad no puede considerarse un uso recreativo del espacio. Además para cada zona se excluyeron aquellos usos cuyos porcentajes asociados fueron menores al 10%, por considerarlos usos no representativos del espacio en cuestión.

PARQUE DE MARÍA LUISA.

En esta zona se eliminaron en los análisis realizados los usos «jugar» y «lectura», los cuales no superaron el porcentaje predeterminado. En la factorización de usos efectuada se aprecia en relación a este parque la aparición de 4 tipologías diferenciadas de actividades (Tabla 3). En primer lugar y como factor explicativo más relevante, se identifica aquel que aglutina las actividades de «contacto con la naturaleza», «disfrute estético» e «ir de copas», las dos primeras con signos negativos y positivo la última. La conexión entre los dos primeros elementos «naturaleza» y «estético», evidencia la satisfacción estética por estar en un espacio verde de alta calidad ambiental frente a la actividad de «ir de copas», configurando una *dimensión estética* de los usos.

Tabla 3. Factorización de usos en el Parque de María Luisa.

Usos	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
Naturaleza	-.67			
Estético	-.58			
Copas	.69			
Paseo		-.80		
Respirar		.62		
Deporte		.43		
Descanso			.70	
Social			-.71	
Infantil				-.92
% Explicado	17.7%	14.4%	3.3%	13.2%
N=312				

En segundo lugar, aparece un factor definido por los usos «pasear» (con signo negativo) y «respirar» y «hacer deporte» (con signos positivos). Este segundo factor puede ser denominado *dimensión de la actividad física*, cuya polaridad determina el grado de esfuerzo físico que define a la actividad. Así, por un lado, ejercitar algún tipo de deporte sería la actividad más saturada del factor -junto con el motivo de respirar aire puro a través de dicha actividad- mientras ellas se oponen a la actividad de pasear de carácter más sosegado y tranquilo.

En tercer lugar «descansar» se opone a la actividad «acudir a la zona para la relación social» configurando otro factor o tipología de actividades, que podría denominarse la *dimensión social* de los usos, en la que la relación con amigos y conocidos, utilizando el espacio verde como contexto, contrasta con la actividad de descansar, posiblemente ejercida usualmente de forma aislada e individual. Por último la actividad «llevar a niños» aparece como una dimensión o uso diferenciado de los restantes configurando por sí sola su propia dimensión.

PARQUE AMATE.

Respecto al parque de Amate, para la factorización realizada se eliminaron los usos «naturaleza», «jugar» y «copas» ya que éstos mostraron porcentajes inferiores al 10%. En este parque se identifican cuatro dimensiones diferenciadas de usos como puede observarse en la Tabla 4.

Tabla 4. Factorización de usos del Parque Amate.

Usos	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
Descanso	.67			
Infantil	-.77			
Lectura		-.65		
Respirar	.61			
Estético	.69			
Deporte		-.69		
Paseo			.72	
Social				-.84
% Explicado	19.2%	18.1%	14.3%	13.0%
N=89				

En este parque se perfila un primer factor polarizando el uso «descansar» frente al de «infantil» o llevar a niños. Estos resultados pueden otorgar a esta última actividad un carácter de asistencia a la zona en compañía, definida en contraposición a la actividad de descansar, la cual representa posiblemente un uso de carácter más individualizado del espacio.

El segundo factor definido en este parque es el representativo de la *dimensión de carácter estético*. En este sentido, la actividad de disfrute estético, estar en un lugar agradable y bonito viene ligada en este caso a la de respirar aire puro. La actividad de «lectura» se opone en el mismo factor a las anteriormente citadas, en el sentido de ejercerse como una actividad centrada en su propio interés y que utiliza el espacio verde como contexto que permite con mayor facilidad y tranquilidad su desarrollo.

En tercer lugar, se identifica el factor o *dimensión de la actividad física*, en el cual «hacer deporte» se contrapone a «paseo», diferenciando el nivel de esfuerzo físico requerido para una y otra actividad, mayor para el caso del deporte y menor para el paseo.

PARQUE DE LOS PRÍNCIPES.

En la factorización de usos del parque de los Príncipes, se eliminó el uso «jugar» por presentar un porcentaje asociado menor al 10%. En este análisis se describieron cinco factores fundamentales. El primero de ellos agrupa los usos «naturaleza» y «respirar» con saturaciones de igual signo, opuestos al uso «ir de copas», explicitando motivaciones tan divergentes para ambas actividades.

Tabla 5. Factorización de usos en el Parque de los Príncipes.

Usos	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
Naturaleza	.68				
Respirar	.76				
Copas	-.52				
Deporte		.57			
Infantil		-.65			
Social		.54			
Paseo			.86		
Lectura				-.83	
Estético				.70	
Descanso					.90
% Explicado	16.6%	15.2%	12.7%	11.5%	11.0%
N=312					

Asimismo, destaca en el siguiente factor la asociación de los usos «deporte» y «social» frente al uso «infantil». Posiblemente en este caso las características sociodemográficas de la muestra expliquen estos resultados, en el sentido de que los individuos más jóvenes suelen utilizar el parque tanto para actividades deportivas como para relacionarse con amigos, mientras que otros grupos de personas de mayor edad suelen recrearse paseando y acudiendo a jugar con los niños.

A continuación se agrupa en un factor, pero de forma contrapuesta, los usos de lectura y disfrute estético, confirmando el carácter de la lectura como un comportamiento en cierta manera independiente del contexto en el que se realiza. Por último aparecen dos factores representados por usos aislados: «pasear» y «descanso».

Análisis de los patrones de uso de espacios verdes.

Los patrones de comportamientos en un espacio verde están claramente condicionados por los equipamientos o recursos existentes en ese contexto. De tal forma que recursos y actividades, en mutua interrelación, determinan el programa de escenario específico que se desarrolla en cada espacio (Wicker, 1979). Esta relación característica entre entorno y actividad puede observarse comparando la distribución de los factores de uso en los diversos espacios verdes analizados, tal como se explicita en la Tabla 6, donde además del factor descrito se incluye el porcentaje de población que declara realizar cada actividad.

Tabla 6. Magnitud y patrones de uso en los tres espacios verdes estudiados según las dimensiones extraídas por análisis factorial.

M ^ª LUISA	AMATE	PRINCIPES
Naturaleza (**)	Descanso (**)	Naturaleza (**)
Estético (**)	Infantil (**)	Respirar (**)
Copas (**)		Copas (*)
Paseo (***)	Lectura (*)	Deporte (*)
Respirar (*)	Respirar (**)	Infantil (**)
Deporte (*)	Estético (*)	Social (*)
Descanso (***)	Deporte (*)	Paseo (***)
Social (**)	Paseo (***)	
Infantil (**)	Social (*)	Lectura (*)
Estético (**)		
Descanso (**)		

* Porcentajes de uso: (*) del 10 % al 20 % de la población, (**) del 21 % al 30 %, (***) más del 31 %.

Así, un parque como el de **María Luisa**, con alta valoración de los usuarios de sus dimensiones ambientales y casi con un siglo de historia, lo que ha determinado un importante desarrollo de sus recursos naturales, el primer factor extraído refleja la actividad estética de contemplación de la naturaleza. A continuación se describen usos centrados en la actividad física (del paseo al deporte), en el descanso físico en solitario (frente a la interacción social) e infantil, actividades todas ellas soportadas por diferentes infraestructuras (senderos, bancos y lugares de descanso e instalaciones infantiles).

La escasa dotación de recursos ambientales significativos en el **Parque Amate** queda patente por la irrelevancia del comportamiento de contemplación de la naturaleza. De manera que en este parque el primer factor enfrenta la actividad de descanso físico a la de acudir con niños, actividades poco compatibles para muchos. A continuación la actividad de disfrute estético se une a la de respirar, usos con escasa necesidad de infraestructura, por delante de la dimensión de la actividad física (con similar configuración que en María Luisa) y dejando en último lugar un débil factor de uso social, coincidente, este último, con la escasa apreciación subjetiva de las características de mantenimiento encontradas en este espacio, en especial la de seguridad personal.

También la buena apreciación de las características ambientales en el **Parque de los Príncipes** sitúa en primer lugar un factor de contemplación de la naturaleza frente al más prosaico de acudir para tomar copas y divertirse

(normalmente en horario nocturno). En segundo lugar este escenario posibilita la relación entre los usos deportivos y de interacción social, posiblemente por su diseño más «ecológico», con una disposición irregular de arbolado en praderas abiertas. La actividad física más relajada, como el paseo, aparece en un factor independiente, seguida de dos factores de usos considerados como pasivos, como son el de disfrute estético y el de descanso físico. En este espacio verde se encuentran cinco factores de uso frente a los cuatro detectados en el resto de espacios, determinando quizás una mayor riqueza y variedad de los comportamientos desplegados que son soportados de forma correcta por los recursos disponibles en el contexto.

Beneficios psicosociales del uso de espacios verdes

Del análisis previamente realizado mediante la factorización de usos pueden extraerse diversas dimensiones que se repiten de forma consistente en los contextos analizados. Desde estas categorizaciones pueden establecerse nexos con el aspecto más experiencial del comportamiento recreativo, dimensión recogida en el modelo de Driver y Brown (1983). Dicha experiencia se relaciona con los deseos de los usuarios por experimentar algún tipo de satisfacción derivada de la actividad recreativa, reflejando tanto la motivación subjetiva para acudir al espacio como los beneficios psicosociales que se derivan de un uso concreto.

De esta manera se aportan algunas definiciones que pueden ayudar a caracterizar estos beneficios subjetivos derivados de las diferentes dimensiones que se han encontrado de forma recurrente en las tipologías de uso del espacio verde.

- 1) Beneficios derivados de los usos de disfrute estético, contacto con la naturaleza y respirar aire puro como actividades asociadas a la dimensión estética.

Las experiencias subjetivas más estrechamente relacionadas con este tipo de usos pueden considerarse las más relevantes en las zonas verdes estudiadas. Estos factores constituyeron, en general, las dimensiones con mayor valor explicativo, participadas por la conjunción de actividades de contacto con la naturaleza y disfrute estético (María Luisa), de disfrute estético y respirar aire puro (Amate) y de contacto con la naturaleza y respirar aire puro (Príncipes).

Algunos autores como Knopf (1987), al identificar los diferentes beneficios asociados al contacto con la naturaleza, definen esta experiencia como la satisfacción de integrarse en la naturaleza y ser uno con ella, disfrutar de sus valores (su belleza y calidad ambiental) y sentirse inmiscuido en su ciclo vital. Esta experiencia estética es, según autores como Kaplan y Kaplan (1989),

crucial para que los ciudadanos puedan restablecerse de las tensiones producidas en entornos urbanos más agresivos.

- 2) Beneficios procedentes de las experiencias relacionadas con el encuentro con otros o con uno mismo.

Los espacios verdes urbanos son contextos adecuados para el desarrollo de actividades que faciliten el intercambio social, pero también para aquellas que lo restringen. Driver y Brown (1983) hacen referencia a esta dualidad de beneficios recibidos tanto por experiencias de soledad como de interacción social. En este sentido puede hallarse una dimensión social (relacionarse con otros) en los espacios verdes; contrapuesta con la de descansar, posiblemente ésta última como una actividad desarrollada en solitario (María Luisa); de forma independiente (Amate) o unida a un uso deportivo (Príncipes). Llevar a los niños e ir a tomar copas o cafés, son dos actividades que soportan también una dimensión de satisfacción por la interacción social, que en el caso de la última actividad citada -copas- se contrapone en dos espacios a la dimensión estética. Esta experiencia de relación social en espacios verdes y su conexión con sentimientos de autoestima y valoración personal es citada como una de las satisfacciones derivadas de los usos en las zonas verdes (Knopf, 1987).

- 3) Beneficios derivados de la realización de actividades físicas.

Estos beneficios se relacionan con la ejercitación de alguna actividad física, en compañía o en solitario, y pueden ubicarse en un continuo definido por los polos alta y baja actividad física. Así esta dimensión incluye desde los beneficios derivados de la actividad deportiva y el paseo hasta aquellos producidos por el descanso físico, los cuales reportan al individuo importantes efectos positivos en su salud física, propiciando estados de relajación psicológica y la descarga de situaciones de tensión y ansiedad. Las zonas verdes cumplen en este sentido una importante función restablecedora del equilibrio físico-mental de las personas. En los espacios verdes estudiados se encontraron factores que contraponían la actividad deportiva con la más relajada de pasear y ubicaban la actividad de descanso físico como dimensión única o contrapuesta a algún uso de tipo social.

DISCUSIÓN

La riqueza de actividades recreativas desplegadas en los espacios verdes urbanos, como se deriva del amplio número de usos analizados, confirman el importante rol psicosocial que juegan estos contextos. De forma general pueden señalarse como usos con una alta frecuencia aquellos basados en el despliegue de una actividad física relajada, como pasear y descansar y en el disfrute estético por estar en lugar agradable y bonito y con una alta calidad

ambiental. De manera que en intervenciones de creación de nuevas zonas verdes y mejora de aquellas existentes debería tenerse en cuenta la jerarquía de usos aquí explicitada, al objeto de diseñar áreas adecuadas para el desarrollo de acciones diferentes y a veces contrapuestas, sin que estas puedan entrar en conflicto.

Asimismo, se han encontrado patrones de actividad diferenciados en los espacios verdes estudiados, los cuales se relacionan en cierta forma con las características ambientales, institucionales y recreativas de éstos, evaluadas de forma objetiva y subjetiva (por los usuarios). Estos patrones organizan los usos asociándolos de forma diferente en dimensiones para cada espacio verde. En este sentido, estos resultados parecen indicar la existencia de determinados programas de escenario, en la terminología de la Psicología Ecológica, específicos para los diferentes entornos, los cuales facilitan o restringen el desarrollo de usos concretos. También hay que señalar que los usos no se dan de forma independiente sino que pueden obedecer de forma simultánea a diversas expectativas conductuales.

No sólo es posible encontrar relaciones entre escenario (el espacio verde) y actividad (el uso recreativo), sino que pueden extraerse dimensiones de orden superior de aquellos factores que aparecen de forma recurrente en los análisis, de las que pueden inferirse beneficios de orden psicosocial. Para ello es de suma utilidad el modelo de oportunidad recreativa propuesto por Driver y Rosenthal (1982) en el cual se incorpora además del escenario y la actividad, el concepto de experiencia recreativa.

De forma consistente con otras aportaciones recogidas en la literatura científica sobre el tema, se señalaron tres tipologías de beneficios psicosociales: de carácter estético y de disfrute de la naturaleza, de la actividad física y de la interacción social. La trascendencia de los espacios verdes para la vida de los habitantes de las ciudades, debería obligar a una reflexión generalizada en relación al diseño de estos contextos, profundizando en el estudio de los comportamientos que los usuarios despliegan y de las expectativas y satisfacciones que estos desean experimentar con su actividad, teniendo en cuenta esta información en el diseño y la gestión de estas áreas. En última instancia se trataría, no tanto de adaptar el uso social a los equipamientos disponibles, sino partir de las experiencias deseadas de los usuarios para concebir los espacios verdes urbanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIAS, M.A. (1994): *Percepción y uso de parques urbanos: Un modelo estructural como técnica de análisis*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Sevilla.
- ARIAS, M.A., GALINDO, M.P. y CASTRO, R. DE (1991): Percepción de la calidad ambiental de espacios verdes urbanos. El caso de Sevilla capital. En R. de Castro (Comp.) *Psicología ambiental. Intervención y evaluación del entorno*. Sevilla: Arquetipo.
- CASTRO, R. DE (1994): Psicología ambiental, turismo y medio ambiente. En B. Hernández, J. Martínez-Torvisco y E. Suárez., (Comps.). *Psicología ambiental y responsabilidad ecológica*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- CORRALIZA, J.A. (1989): El espacio libre urbano como ambiente restaurador: modalidades de uso y tipos de usuarios. *I Seminario Hispano-Portugués sobre jardines y espacios abiertos*. Sevilla, 2-4 Noviembre.
- DRIVER, B.L. y BROWN, P.J. (1983): Contributions of behavioral scientists to recreation resource management. En I. Altman y J.F. Wohlwill (Eds.) *Human Behavior Environment: Vol. 6. Behavior and the Natural Environment*. New York: Plenum.
- DRIVER, B.L. y ROSENTHAL, D.H. (1982): *Measuring and improving the effectiveness of public outdoor recreations programs*. Washington, D.C.: Washington Univ. Press.
- GALINDO, M.P., ARIAS, M.A. y CASTRO, R. DE (1992): Use and image of urban parks. *International Journal of Psychology*. Vol. 27 (3-4), 630.
- GONZÁLEZ BERNALDEZ, F. (1985): *Invitación a la ecología humana. La adaptación afectiva al entorno*. Madrid: Tecnos.
- JOARDAR, S.D. (1989): Use and images of neighborhood park. A case of limited resources. *Environment and Behavior* 21, 6, 734-762.
- KAPLAN, R. (1980): Citizen participation in the design and evaluation of a park. *Environment and Behavior*, 12, 4, 499-507.
- KAPLAN, R. y KAPLAN, S. (1989): *The experience of nature. A psychological perspective*. New York: Cambridge Univ. Press.
- KNOPF, R.C. (1987): Human behavior, cognition and affect in the natural environment. En D. Stokols, y I. Altman. *Handbook of Environment Psychology II*. New York: J. Wiley & Sons.
- PIGRAM, J. (1983): *Outdoor recreation and resource management*. Kent: Croom Helm.
- SCHOEDER, H. W. (1989): Environment, behavior and design research on urban forest. En E. Zube y G. Moore: *Advances in environment, behavior and design*. Vol. 2, pp. 87-117. New York: Plenum Press.
- ULRICH, R.S. (1983): Aesthetic and affective response to natural environments. En I. Altman y J.F. Wohlwill (Eds.) *Human Behavior Environment: Vol. 6 Behavior and the Natural Environment*. New York: Plenum.

- ULRICH, R.S. (1992): La salud y el paisaje. En A. Saenz (Coord.) *La Sierra de Guadarrama. Naturaleza, paisaje y aire de Madrid*. Madrid: Agencia de Medio Ambiente. Comunidad de Madrid.
- ULRICH, R.S. y ADDOMS, D.C. (1981): Psychological and recreational benefits of a residential park. *Journal of Leisure Research*, 13, 1, 43-65.
- WICKER, A.W. (1979): Ecological psychology. *American Psychologist*, 34, 755-765.